

Formada en la Universidad de Chile, ha dedicado su vida a investigar las culturas prehispánicas del Norte Chico y a rescatar parte fundamental de la historia del territorio, liderando investigaciones clave en uno de los sitios arqueológicos más importantes de Sudamérica, El Olivar.

Por Valentina Echeverría

Desde niña no soñaba con excavar sitios milenarios ni con reconstruir la historia de pueblos antiguos. Su camino comenzó entre libros, escritura y reflexiones: "siempre me gustó escribir... ese ejercicio de la página en blanco lo encontraba muy bonito", hasta que descubrió que entender el pasado también era una forma de comprender quiénes somos hoy.

Para Paola González, la arqueología nunca fue un destino predeterminado, ya que, reconoce, "muchas gente no conoce realmente la carrera". De hecho, cuando terminó el colegio, pensó en ser actriz o poeta, pero al no quedar en la prueba de admisión, tomó otro camino.

Su formación comenzó en el plan común de Antropología y Arqueología en la Universidad de Chile. Allí descubrió el mundo que la atrapó: el estudio del origen humano, las culturas americanas y la posibilidad de construir miradas propias a partir del conocimiento. "Es una carrera muy profunda. Empiezas a explicarte el origen del ser humano, la cultura, cosas que cuando sales del colegio nadie te ha enseñado", explica.

Oriunda de La Serena, su vínculo con el territorio fue marcando su desarrollo profesional. Sus primeras investigaciones estuvieron ligadas al estudio del arte visual

Paola González Carvajal
 ARQUEÓLOGA Y ABOGADA AMBIENTAL

"Nuestro país tiene un pasado tan grande, pero se desconoce"



una de las investigaciones patrimoniales más relevantes del continente.

Durante más de dos años y medio lideró, junto a un equipo multidisciplinario de cerca de 70 profesionales, extensas campañas de excavación que permitieron revelar una necrópolis utilizada durante aproximadamente 400 años, además de sectores habitacionales que evidencian la vida cotidiana de antiguos habitantes del territorio. "Nunca nos imaginamos que esto era una aldea completa, con áreas funerarias y áreas habitacionales. Fue algo enorme", señala.

En lo personal, tras años de



diaguita, la iconografía y el simbolismo, líneas que posteriormente la llevaron a publicar investigaciones y un libro el 2013 especializado sobre la materia llamado "Arte y Cultura Diaguita Chilena". Ese camino la posicionó como una de las especia-

listas convocadas cuando comenzaron los hallazgos arqueológicos durante la construcción de la doble vía entre La Serena y Vallenar.

Lo que inicialmente parecía un rescate arqueológico más, terminó transformándose en

presión y responsabilidad, recién siente que empieza a respirar. "Ahora recién estoy viendo la luz a través del túnel", confiesa. Y aunque el libro es su meta inmediata, también aparecen sueños personales postergados. "Me gustaría viajar más... estaba

El libro que busca dejar un legado

Actualmente, Paola González se encuentra trabajando en la publicación de un libro que reunirá los resultados del extenso rescate arqueológico realizado en el sitio El Olivar. La obra, que ya supera las 500 páginas, sistematiza años de excavaciones, análisis de laboratorio y trabajo interdisciplinario, con el objetivo de plasmar de manera integral uno de los estudios patrimoniales más relevantes desarrollados en el norte chico.

"Queremos dejar esto como una herencia, para que la gente lo pueda conocer más en detalle, repartirlo en los colegios y también en las comunidades diaguitas", señala, adelantando que el contenido estará pensado para un público amplio, incorporando recursos que faciliten su comprensión y acceso. Incluyendo códigos QR para quien quiera profundizar pueda acceder a los artículos científicos.



Cuando uno encuentra algo realmente importante, no hay que soltar... hay que tener un norte claro y pensar en la trascendencia y en lo que puede dejar a las generaciones futuras".

a punto de irme a hacer un doctorado cuando apareció El Olivar", dice, reconociendo que ese camino quedó pausado por la magnitud del proyecto.

Al ser consultada por un mensaje para jóvenes de la región, su llamado es a mirar el territorio con orgullo y curiosidad. "Vale la pena conocer nuestras raíces... venimos de un pueblo con un amor a la belleza que se manifiesta en todas sus obras cotidianas", plantea, destacando que el norte chico aún guarda un pasado "noble" y fértil para nuevos futuros arqueólogos.